

LA ESPERANZA,

PERIODICO DE LA TARDE

POLÍTICO, RELIGIOSO, LITERARIO É INDUSTRIAL.

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS Á ESCEPCION DE LOS DOMINGOS.

PRECIO DE SUSCRICION.

En Madrid, por un mes. 12 rs.
En las Provincias por id., franco de porte. . . . 16
En Ultramar y el Extranjero, por trimestre. . . 86

PUNTOS DE SUSCRICION.

En MADRID en la Redaccion, calle de los Jardines núm. 20 cuarto principal; y en las librerías de D. Juan Sanz, calle de Carretas, y de Villa, plazuela de Santo Domingo.
En las PROVINCIAS en las principales librerías; y por medio de libranza tomada en cualquiera estafeta ó administracion de Correos á favor de la administracion del periódico, abonando el descuento del jiro y remitiendo aquella en carta á dicha oficina.
En el ESTRANJERO Bayona, librería de Le Mathe; Burdeos, redaccion del Correo de la Jironda; Paris, id. de la Moda, y de la Gaceta de Francia, rue du Boyenne, núm. 12, place du Carrousel; Londres, id. del True-Tablet; Roma, Pietro Merle, via del Corso núm. 318.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Se admiten á medio real linea los primeros, y á cuatro reales los últimos.
Toda comunicacion á la administracion debe venir franca de porte sin cuyo requisito no se admitirá.
Se darán suplementos cuando lo exijan las circunstancias.

PARTE POLITICA.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

El jefe político de Barcelona participa á este ministerio la noticia recibida por conducto del cónsul de S. M. en Perpiñan de haber sido preso el revolucionario Martell, en la frontera francesa, con nueve de sus compañeros. Asegura asimismo que en aquella provincia reina la mayor tranquilidad.

LA ESPERANZA.

MADRID 26 DE OCTUBRE.

En varias ocasiones hemos oido á los mas ardientes defensores de la situacion proclamar la imperiosa necesidad de acomodar las bases fundamentales de gobierno con la opinion jeneral del pais y con sus respetables tradiciones y antiguas costumbres; y de tener ademas en cuenta los resultados de las innovaciones violentamente adoptadas en un terreno no preparado para su introduccion. Era de esperar que convicciones francamente espuestas se viesan auxiliadas por una firmeza noble, que rechazase todo pensamiento que oponerse pudiera á mejorar radicalmente la lejislacion de la patria, combatida once años ha por tantos sacudimientos políticos, estériles siempre para el bien.

No creemos que haya de ser mas fecunda en resultados ventajosos la delicada é importante tarea que ocupa á los cuerpos colegisladores: hablamos del proyecto de reformar la Constitucion de 1837.

Escluidos, por decirlo asi, de la comunion social, los monárquicos se hallan ajenos de toda responsabilidad en esta delicada materia: en la cual no debiera procederse sin comparar los resultados de las nuevas doctrinas políticas con las que aquellos sustentan y con las esperiencias hechas de las mismas durante muchos siglos. Los monárquicos, juzgando que la reforma proyectada no es suficiente á salvar la nave del Estado en la azarosa crisis que la nacion atraviesa, se abstendrán de entrar en cuestion sobre sus pormenores; en la firme conviccion de que serán estériles cuantos esfuerzos se hagan para aclimatar en España las doctrinas de un código cuyos ensayos se han señalado por tantas calamidades. Ellos reconocen al propio tiempo que las bases de gobierno que proclaman, ofrecen el fruto de un estudio sério, de un conocimiento práctico

del pais, y de las combinaciones mas bien entendidas para hacer su felicidad y conciliar el decoro nacional en todos los extremos. Recelan muchos males por consecuencia del proyecto de que se trata: porque perciben desde luego en sus autores el empeño de separarse de la senda trazada por nuestras antiguas leyes.

Ellas determinan de un modo mas preciso y positivo los casos en que el monarca se halla obligado á convocar las Cortes: observándose entre esta disposicion y la vaguedad con que el nuevo proyecto habla del asunto, un contraste que dá lugar á mil conjeturas, en que no nos ocuparemos porque no se nos acuse de penetrar en el sagrado de las intenciones mas allá de lo que los hechos permiten, cuando todavía no se ha consumado la obra en que se entiende; ó de tachar lijeramente de hipócritas á personas que tal vez se arrepientan de algunos de sus errores y se dispongan á abjurarlos.

Mas prescindiendo de toda calificacion sobre esta materia, es indudable que al inclinarse los autores del proyecto hácia las doctrinas monárquicas, lo hacen con tal economia que desvirtúan y enervan el poder Real que pretenden, al parecer, desembarazar en su accion; y que repudiando aquellas, preparan la insubsistencia de su obra y la ruina de la situacion que tratan de asegurar.

En este concepto, los hombres de la monarquía, ansiando la paz y el bien de la nacion con preferencia á intereses de bandería que no conocen, no faltarán á los deberes que como súbditos les ligan, y acatarán como tales las determinaciones del gobierno: pero eso no obstante, insistirán de buena fe en que, ni la ley entregada al ecsámen de las Cortes para su modificacion, ni el plan que para esta se aconseja, son ni preferibles ni igualmente ventajosas que los principios esenciales del antiguo réjimen.

El tiempo acreditará este anuncio: asi se confirmarán mas y mas la verdad y fundamento de las opiniones monárquicas, con tanto desdén miradas por los hombres de la situacion.

Los que las siguen, no quieren el despotismo ni la licencia: desean ardientemente un poder fuerte y capaz de hacer justicia sin acepcion de personas y sin consideracion á ningun partido. Proclamando una jeneral reconciliacion, leal y sincera, á pesar de verse

en este punto contrariados por los que dominan á la nacion, no por eso se negarian á realizar su promesa en el caso de alcanzar un triunfo que esperan de la fuerza de los acontecimientos y del desengaño consiguiente al descrédito de las doctrinas opuestas ensayadas á la piedra de toque de la esperiencia.

Hombres de la situacion, meditaad bien vuestro proyecto: y si le juzgais de buena fé, no tardareis en convenceros de la imposibilidad de plantearle. Mas si os decidís á adoptar los principios monárquicos, sea para guardarlos en la práctica con toda su pureza, con todas sus consecuencias; no para acomodarlos arbitrariamente á miras de particular interés, tomándolos meramente para pretesto de planes que creéis hallarian una oposicion invencible si francamente se descubrieran. Esta conducta irritaria á un pueblo noble y valiente, entusiasta de sus verdaderos derechos. No rechazais estos consejos de hombres en quienes suple la esperiencia y el buen deseo al talento que á algunos de vosotros no negamos, pero que os estravia lastimosamente en el terreno de las teorías, en el campo de las ilusiones.

El clero.

ARTÍCULO CUARTO.

¿Qué quiere el clero? Si aun no está satisfecho y agradecido por las pruebas de amor y de respeto que le han dado los parlamentarios, levantando el destierro á los obispos, en vista de que no se ha levantado á todos, ni á virtud de la espontánea voluntad de los que mandan, sino impulsados de las reclamaciones de pueblos, cabildos y ayuntamientos; si no está satisfecho con haber aquellos permitido venir á su patria y destino á varios párrocos, porque se ha desterrado y calumniado á otros; si no está satisfecho y agradecido por las medidas que se han tomado para que sean pagadas sus asignaciones, porque estas disposiciones se quedan en el papel; si no está satisfecho con haberse suspendido la venta de los bienes que poseia, por que lo que resta por vender es insignificante, y sobre todo, no se le restituye ni entrega; si no está satisfecho y agradecido con haber enviado el gobierno á Roma persona autorizada para entrar en negociaciones con la santa Sede, porque nada se hace ni es posible hacer, sin remover antes los obstáculos que impiden esas mismas negociaciones

FOLETTIN.

EL JITANO.

Traduccion del original inglés (1).

CAPITULO IX.

¡ Bueno! ¡ muy bien! dijo De Vaux, y se paró de repente clavando en ella sus ojos. Al instante se colorearon las mejillas de Mariana de encendido carmin, producido por la mas jenerosa vergüenza; vergüenza que toda mujer pura, virtuosa é inesperta siente, cuando se la presenta la idea del vicio en su propio sesco. La profunda emocion que sufrió Eduardo, vencióle por un momento; pero levantándose del sofá, merced al mayor esfuerzo; Mariana, la dijo, ya os he dicho todo, hasta mis mas íntimos pensamientos; solo una palabra me resta que añadir, querida, adorada prima. Hace cerca de tres años que me asegurasteis de vuestro amor, y me prometisteis vuestra mano, y todos los individuos de vuestra familia consintieron voluntariamente en esta union; pero entonces era yo el Honorable Eduardo De Vaux, el heredero de uno de los mas antiguos pares de Inglaterra con veinte mil libras anuales. Las cosas han cambiado ahora; y si, los asertos de esta carta, y mis propias sospechas se confirman, no soy mas que un miserable mendigo, ilegítimo, sin derecho para nada en la tierra mas que mi espada y mi reputacion, con la afrenta sobre la cabeza de mi madre, y sin un nombre siquiera

que ofreceros. Con estas circunstancias, aunque yo os amaré hasta el último dia de mi vida y pensaré en vos en todos los momentos de ella, os devuelvo vuestra promesa, os libro de todos los compromisos, y os dejo en completa libertad para desuniros de un enlace de cuya separacion se alegrarán mucho vuestros amigos.

Habló clara, distinta y lentamente: pero la mortal palidez de su semblante demostraba cuan honda era la angustia de su corazón; Mariana con sus hermosísimos y negros ojos fijos en él, sus labios trémulos, levantóse tambien del sofá, y al acercarse á su primo un torrente de lágrimas corria por sus mejillas. No pudiendo moderarse y mantener su calma acostumbrada. ¡Eduardo, Eduardo, le dijo, soy vuestra... solo vuestra! ¿Podeis creer tal injusticia de vuestra Mariana? Me habeis devuelto mi promesa, no os la admito, y la reitero aqui, venga lo que venga, suceda lo que quiera, jamás oiré una sola palabra de nadie contra vuestra union. Dejad, dejadme hablar que me exalto; pero es preciso que me explique ahora que rara vez os hago la promesa mas solemne, mas firme... si, la teneis... y me considero yo misma tan ligada á vos como si fuera vuestra esposa. No solamente haré á nadie dueño de mi mano, sino que por mas oposicion y empoño que haya, será vuestra cuándo y dónde la pidais.

¡Habrá necesidad de decir cuán tiernamente apretó Eduardo esa mano contra su corazón? ¡Y cuán ardiente y sinceramente la dió gracias? Pero aun tenia alguna lijera duda en su alma. Dudaba si su prima habria apreciado bien su situacion, y conoció que no podía aceptar semejante promesa, sin que ella lo comprendiese todo. Hizola reflexionar que no era solo la pérdida de su nombre y de su posicion, sino la de los bienes y medios necesarios para subsistir.

Pero Mariana, decidida á todo trance, y manifestados ya sus reprimidos sentimientos. Nada, nada, nada, Eduardo, exclamó volviéndose á sentar en el sofá, y sin separar su blanca y suave mano de la de su prometido, ¿no tengo yo bastante para los dos? de sobra para todas vuestras comodidades... las que debemos tener, ¿y qué necesitamos mas? ¿Creéis acaso que el carruaje con seis caballos, y el cochero con galones de oro, y tres lacayos en la tramera ha entrado en mis planes de felicidad?

—No, adorada Mariana, replicó Eduardo, solo es doloroso para mi el pensar que nada traigo para unirlo á vuestra propiedad. Segun los cálculos que yo en mis sueños hacia, destinaba vuestra dote solo á...

—¡Silencio! ¡silencio! quiso interrumpir Mariana, pero sin conseguirlo, continuaba De Vaux. Y ahora voy á debéroslo todo, Mariana; amor, felicidad, riqueza, posicion...

—¿Hablais, Eduardo, con ese orgullo á Mariana De Vaux? ¿tendréis á menos disfrutar de los bienes que poseemos, porque Mariana os los dá? ¿No es vuestro lo mio? ¿no lo ha sido siempre desde niños? No me angusteis, Eduardo, con semejante pensamiento, porque parece que no me amais, y que no queréis admitir la oferta de mi mano...

—¡Oh, Mariana, Mariana! exclamó besando aquella mil veces, y deslizándose una lágrima ardiente; no la perderé ni por cien mundos. ¡Angustiaros, prenda idolatrada! Me desespera el haberos aflijido un momento, pero he creído de mi deber deciroslo todo.

—¡Oh! ya no estoy triste, respondió Mariana, lo único que me aflije es vuestra angustia, y ver que haceis diferencia, aun en el pensamiento, entre lo vuestro y lo mio. Os confieso, Eduardo, que hasta ahora jamás me habia ocupado de bienes ni riquezas; pero en este momento me alegro y agradezco, no solo lo que me

(1) Véase nuestro número anterior.

(entre ellos la prohibición de dirigirse los españoles al jefe supremo de la religión católica que profesan, siempre que lo necesiten y tengan á bien): ¿qué es lo que quiere el clero? Esta será la interpelación que nos hagan los de la situación al leer los artículos que preceden. Vamos, pues, á contestarles categóricamente y sin rodeos.

Ante todas cosas es indispensable suponer que el clero, en lo que á él pertenece, quiere lo que toda la nación, verdad y verdad por entero en los hechos; el tiempo de las promesas halagüeñas y nunca cumplidas, ya pasó. Con esta condición quiere el clero, lo primero: la pureza é integridad de su fé y doctrina, que es incompatible con muchas cosas que ha hecho la revolución para adulterarlas, y que aun se sostienen: lo segundo quiere, y no puede dejar de querer, la libertad en el ejercicio de sus funciones, y la mas amplia y completa independencia de su jurisdicción divino-eclesiástica; independencia que no es compatible con las invasiones que el poder civil ha hecho en aquella, y en las que se mantiene tenaz: lo tercero, quiere que se le tribute el respeto debido á su clase, y que no se le calumnie, difame ni envilezca, como por sistema lo ha hecho la revolución, y aun se continúa haciéndolo: lo cuarto, quiere una subsistencia decorosa, segura é independiente; y por cierto que no es decorosa la asignación de 3300 rs. por *máximum* á los párrocos que despues de sus estudios y carrera llevan acaso veinte, treinta ó mas años de ministerio, cuando el portero de cualquiera oficina tiene igual ó mayor dotación desde el primer día: no es segura é independiente, porque aun suplicando y esponiendo de continuo, sufriendo bajezas y humillaciones, se les adeudan muchos meses y años de tan mezquinas pensiones, como sucede tambien á los cabildos; siendo de admirar el celo con que, á pesar de su miseria, se sostiene el culto en las iglesias mayores.

No pide el clero sin razón lo que se le ha usurpado contra justicia. Preciso es convenir en que el clero español ha dado al siglo presente uno de esos testimonios de virtud que contrastan admirablemente con las pasiones egoístas de sus calumniadores. Tranquilo y sereno ha visto que se le despojaba de todos los bienes que poseia en virtud de títulos valederos, legales y sagrados: ha oído imperturbable los injustos cargos que se le han hecho para atraer sobre su cabeza los males que no ha merecido; y á todo se ha resignado, y aun se resignaria mas, si no estuviese persuadido de que la religión no puede ecsistir sin la pureza é integridad de la fé y de la doctrina católica, y sin un culto exterior y público: si no estuviese persuadido de que no puede ecsistir la religión sin la perfecta armonía entre la santa Sede y los gobiernos católicos; si no estuviese persuadido de que sin la sumisión debida al sumo Pontífice en todo lo que diga relación á los asuntos religiosos, la fé se estravía y menoscaba en lo mas esencial, y ¡ay del pueblo que no tenga fé! Sin la verdadera libertad del ministerio y de la doctrina, el clero es un estado nulo, un cuerpo sin vida para obrar; y de esta falta de libertad resultan males gravísimos á la religión y al Estado.

Tan precaria existencia, tan mísera situación en el clero, no es conveniente ni honrosa á un pueblo que se gloria de católico. Sacad al clero de tan angustioso estado, y habréis hecho un alto servicio á la iglesia y á la monarquía. Sirva de algo la experiencia; no des-

tendais los votos de la mayoría de la nación, porque ha de llegar época, y tal vez no está lejos, en que tengais necesidad de buscar un apoyo, para sostener el Trono, en los sentimientos religiosos del pais; y seria una calamidad que á fuerza de tenerle disgustado en lo que mas aprecia y respeta, se mostrase frio é indiferente en el día del peligro. ¿Creis que está lejos eso dia? ¿Creis que no ha de llegar? Vosotros le acelerais, vosotros.

Dice el *Heraldo* que nosotros hemos encontrado detestable el discurso pronunciado por el señor ministro de Estado en la sesión del Senado, especialmente, prosigue, en la parte relativa á los carlistas y apostólicos; y para presentarnos como poco consecuentes, cita en seguida lo que anunciábamos sobre el buen sentido en que estan escritas las comunicaciones dirigidas por el gobierno al cabildo de Toledo y al Sr. Golfanguer, para poner término á la inquietud de las conciencias. Y añade luego nuestro colega. «¡No será entonces tan malo el gobierno!» ¿Y quién ha dicho que era malo el gobierno? En nuestro artículo de oposición ¿hablábamos por ventura del catolicismo, ó no catolicismo del gabinete? Decíamos, y hoy lo repetimos, y lo repetiremos, que el Sr. Martiánez de la Rosa no estuvo ni político ni previsior; porque la obra culminante de la buena política en las actuales circunstancias debe ser la reconciliación de los españoles, y esta es imposible que se consiga tratando á los partidos con irritante desden y añadiendo el insulto á la desgracia. Cualquiera de los partidos de la comunión liberal que pretenda gobernar en buena ley y tener á raya á los que conspiran, necesita de la cooperación de los hombres verdaderamente monárquicos; y el que sea tan insensato y presumido que, lejos de solicitarla y promoverla, arroje sobre nuestros hombres el dardo de la injuria, á su tiempo cojerá los frutos de su poca meditación. El Sr. conde de santa Olalla hizo ayer un vaticinio: nosotros sentiremos en el alma que se realice, porque no queremos sangre, no; pero tememos que así suceda, por mas que el presidente del Consejo de ministros se encuentra animado de los mejores deseos y ayudado de muchas espadas para ahogar las rebeliones. Si llega ese terrible lance ¿qué sucederá si los monárquicos se muestran indiferentes? Allá lo veremos. Desearíamos que nuestro colega el *Heraldo* nos respondiese con franqueza, y sin la ceguedad de los partidos. J. G.

NOTICIAS ESTRANJERAS.

Hé aquí el retrato que hace una carta francesa del digno representante de Francia en Méjico. «Cómo es posible conservar la paz del mundo si se confía á manos tan ineptas? M. Alley de Cyprey, colocado en una situación difícil, por que la toma de S. Juan de Ulua habia irritado el amor propio de los mejicanos, solo hace consistir su dignidad en cuestiones de etiqueta. Se le habian confiado los negocios mas delicados y arduos, y él solo piensa en el lugar que se le señalará en una ceremonia. En sus notas al gobierno siempre le prodiga los insultos: «Si fuérais, les dice, hombres civilizados, hariais justicia á mis reclamaciones.» Naturalmente, la dignidad herida de los mejicanos le niega cuanto pide. El ministro y su familia fueron un día á las fiestas de S. Agustín; se paga un derecho de portazgo en el camino que conduce al lugar de la diversion; M. Cyprey, alegando su inmunidad diplomática, se niega á satisfacerlo; el pobre empleado, ejecutando las órdenes que ha recibido, cierra la barrera, y el gran hombre se ve forzado á pagar los dos duros que se le reclamaban. A su vuelta á Méjico dirije una nota fulminante al ministro Bocanegra, diciendo que su dignidad ha sido ultrajada. Bocanegra no respondió á la nota, pero hizo depositar los dos duros en la

caja, la dijo, despues de haberme concedido vuestro amor y vuestra mano, queréis privarme otra vez de ellos, hasta que vuelva á dárdar? —Nunca debisteis dudar, Eduardo, contestó Mariana; y si realmente queréis saber porqué he variado algo desde la niñez, repitiendo sentimientos que no por eso dejaba de experimentar menos, será preciso que os descubra algunos de los secretos del corazón de la mujer; pero tenéis que prometerme, no abusar jamás y tambien, añadió sonriendo, no enfadaros por nada de lo que diga.

—«Enfadarme con vos Mariana! Ya conocéis que es imposible. Mariana se volvió á sonreír á las últimas palabras de De Vaux y continuó: decidis que soy distinta de antes, y esto es muy natural Eduardo; porque despues de saber que todas las mujeres varían si sienten y piensan profundamente cuando niñas, sus palabras y acciones son de poca importancia á los ojos de los que las rodean y de sí mismas, á no ser que se hayan criado con afecto y cariño desde la cuna; durante sus primeros quince ó diez y seis años, aunque la hayan enseñado á obrar como una mujer, no ve todavía razón para ocultar nada de lo que siente, ó de lo que piensa, porque no cree perjudicar con su candidez á los sentimientos de otro. Conforme va avanzando el mundo cambia de porte respecto de ella, y la parece necesario cambiarle tambien respecto de él. Aprende á reparar mucho en las trivialidades de su propia conducta, y mirar la de los otros hácia ella, como el asunto de mas importancia; el mundo y la sociedad toman diferente aspecto; tiembla menos de lo que dice, hace ó cree que es malo; y muy á menudo espresa mucho menos de lo que siente, ó quizás demasiado.

Ahora bien, Eduardo, continuó volviéndosele á encender el

embajada. Los negociantes franceses han dejado de hacer reclamaciones por M. Cyprey, quien ha descubierto el medio de que no se le haga caso aunque tenga razón.»

Segun cartas de Guatemala, el dia 19 de julio estalló otra nueva guerra civil, fomentada, segun se dice, por la Inglaterra: el jeneral Acre, de concierto con Carrera, marchó á la cabeza de un ejército considerable contra S. Salvador para deponer al gobernador del Estado. Pero no ha sido feliz en esta empresa, porque fué completamente derrotado. Asi ha concluido esta intentona.

Segun el *Morning Chronicle*, el general Woll habia comenzado las hostilidades contra Tejas sobre Rio-Bravo; y el jeneral Houston, precedente de esta última república, envió un mensaje á Santana para proponerle la paz. Por otro lado, una carta de Nueva-York del 30 de setiembre, citada por el *Times*, asegura que si se probase que la Inglaterra intrigaba para abolir la esclavitud en Tejas, se verificaria al momento la agregación de este pais á los Estados Unidos aunque fuera el resultado una guerra con la Gran Bretaña.

El *Morning Chronicle*, discutiendo la probabilidad de un tratado de comercio entre la Francia é Inglaterra, se lamenta de la decadencia del comercio inglés y de los progresos de la navegacion alemana. He aquí los hechos que refiere: «El último estado de la navegacion de Alemania demuestra con cuanta rapidez perdemos nuestro antiguo comercio con el Brasil: 120 buques alemanes trajeron el último año á sus puertos respectivos los productos del Brasil, y este movimiento será para la Alemania del Norte inmensamente favorecido por la apertura de Amberes á los buques alemanes. Los algodones y sedas de este pais tendran en adelante el monopolio del mercado del Brasil, y este esportará en cambio su azucar á los alemanes sin escrúpulos morales.»

El emperador Abderrahman ha mandado publicar en Fez, al son de tambores y trompetas y con todas las formalidades acostumbradas entre los árabes, el tratado de paz firmado entre los plenipotenciarios franceses y el bajá de Larache. Los habitantes de Fez han recibido esta publicación con la mayor alegría, haciendo resonar el aire con los gritos de: ¡Viva la Francia! ¡Viva Marruecos!

Leemos en una carta de Arjel: El siguiente es un hecho curioso que puede dar una idea del poco provecho que sacan de las ideas de civilizaci6n de los franceses los árabes y kábilas que les están sometidos.

Un judío ha vendido su madre á los kábilas por una suma de cien boudjous, poco mas ó menos. Este hombre ha sido rechazado por un hecho tan escandaloso por todos sus correligionarios. Ahora está haciendo instancias cerca de la direcci6n de los asuntos árabes para negociar otra vez la compra de su madre.

Preguntamos, añade la carta de que extraemos esto, cómo permite el gobierno que semejantes compras y ventas tengan lugar entre las poblaciones que le estan sometidas.

Acaba de publicarse la suma del tributo que los irlandeses pagaron al libertador en 1813. Asciende á 28,850 libras esterlinas (720,000 francos). Esto es una excelente lista civil. ¿Por qué se ha de sacar de una de las poblaciones mas miserables y explotadas del mundo?

Acaba de fundarse en Londres una sociedad para el progreso de la ciencia y el establecimiento de la paz universal. La sociedad, para conseguir su objeto emplea el medio singular de enseñar la guerra; el inventor de la nueva ciencia es el famoso duque de Normandía, que se propone poner á disposición de la reina de Inglaterra una máquina inventada por él, tan destructora que S. M. B. podrá mantener con ella la paz en todo el mundo. Su máquina se parece algo á la bomba invisible del capitán Warner. El duque ha inventado igualmente un cañ6n que no recula, con que se apunta perfectamente y que se carga en un instante. El *Morning-Post* confiesa que estos progresos de la ciencia merecen un exámen maduro.

—El duque de Anmale llegó á St. Cloud el 19. Estaba ausente desde el 17 de octubre de 1813.

—Segun la Revista de Paris, el rey ha manifestado deseo de que la amnistía que va á conceder sea completa, estendiéndose hasta al príncipe Luis Bonaparte.

O'Connell ha dirijido á la asociaci6n de la union la carta siguiente:

«El triunfo de la revocaci6n es mas noble y grande que la victoria de Waterloo, debida á la fuerza bruta, combinada con la pericia bélica. Para alcanzar el fruto de esta victoria es preciso tratar ahora de restablecer el parlamento irlandés. No pretendemos hacer alarde de nuestro poder, y por esto no queremos convocar la cuadragésima segunda junta; mas adelante apelaremos á este medio si viésemos que variaba el espíritu de la poblaci6n irlandesa respecto á la cuestion de revocaci6n: hoy tiene esta en su favor las nueve décimas partes de la misma poblaci6n, y por consiguiente seria superflua la junta monstruosa.

«Hemos llegado á un tiempo en que podemos realizar la revocaci6n pacífica, legal y constitucionalmente, y llevar á cabo sin dificultad una modificaci6n política, pura de toda mancha, como la de 1829. En este momento somos conciliadores: la asociaci6n no aspira á erijir en Irlanda el partido de O'Connell, no; dispuestos estamos á enarbolar la bandera de la casa de Leicester, si esta familia (y ojalá lo hiciese así!) quiere agregarse á Irlanda bajo la bandera de la ilustre familia de Charlemont ó de cualquiera otra representante de la aristocracia irlandesa. Dispuestos estamos á reconocer por jefes de este gran movimiento á Gray-Porter, á

rostro, si aprende á amar, todos esos temores y aprensiones se aumentan mil veces mas. Se aterra de sus propias sensaciones y se la figura casi un sacrilegio el permitir que el objeto de su cariño ocupe en su corazón, mas lugar que el resto del mundo, cuando todo se lo ha consagrado á este único ser. Quizás antes de este tiempo ha podido amar y ser correspondida; pero en el instante mismo que lo conoce en particular, si vino de repente, estad seguro de que sus sentimientos, mas ó menos, son los de terror.

De Vaux se sonrió y por ahorrar á Mariana la continuaci6n de un exámen que tanto le costaba, la dijo: pero, querida mía, eso sucede á todas las mujeres sin que produzca la mudanza que en vos he notado; y sobre todo la que hoy he visto me persuado que procede de un motivo mas preciso é individual. Decidme lo, Mariana, y creed que nunca abusaré de vuestra confianza.

—No os enfadaréis? le preguntó riendo. Acordaos de que de esto pende la parte principal de nuestro arreglo. Con que cuidado. La vez primera que recíprocamente nos comprometimos, Eduardo, mi primer pensamiento, como lo ha sido siempre, fué el modo de hacer feliz al hombre que amaba, en cuanto de mi parte estuviese: leia á la saz6n un libro escolento, que recomendaba á las mujeres que se iban á casar, que estudiasen no solo el carácter jeneral de sus maridos, sino sus opiniones y pensamientos individuales con el fin de conformar á ellos su conducta; insistia tambien en que este era el camino mas seguro de llegar á la dicha. Lo creí y traté de ensayar este plan aun antes del matrimonio. Escuchaba cuanto deciais acerca de la conducta de otras mujeres que conocíais, con la idea de adquirir las cualidades que alababais, y evitar las que os desagradaban.

dejó mi madre. sino cada chelin que mi buen tío y tutor recojió para mí, mediante su economía. Con tres mil libras anuales, querido. Eduardo, seremos tan ricos como unos príncipes: si no hubiera sido por esto, vuestra desgracia nos hubiese obligado á esperar muchos años, hasta que hiciérais una fortuna en la India, donde probablemente habríais perdido la salud, que no se compensa con riqueza alguna.

Callóse un momento, contemplando la admiraci6n de Eduardo hasta que le sacó de su feliz éstasis. ¿Que os parece de mi plan? le dijo; ¿sois aun desgraciado?

—No, Mariana mía, respondíola con una mirada que confirmaba sus palabras, no! Soy el mas dichoso, y tanto, que volveria á pasar mi amarga pena, por gozar otra vez la delicia que vuestra conducta me proporciona.

—¿Y dudabais de ella un momento, Eduardo? preguntóle entonces de reprensión. ¿Podia portarme de otro modo? Pero no hablémos mas de esto, querido Eduardo, ya estaréis convencido.

—Ya no dudará en mi vida, mujer sublime, y única á quien amo; respondi6 con vehemencia. No solo vuestra noble generosidad y delicadeza son las que me hacen dichoso, dichosísimo; sino tambien....

—¿Qué, Eduardo? preguntó algo sorprendida...

—Lo que me hace tan feliz, Mariana, es que mi desgracia ha logrado que se descubran y manifiesten vuestros excelentes sentimientos, vuestra alma hermosa y entusiasta y el carácter noble que en mis ensueños dorados os atribuia y se vislumbraban en vuestra infancia, y que sin esta ocurrencia hubieran estado prisioneros en vuestro pecho.

Mariana se ruborizó, y bajando los ojos, se puso á reflexionar un buen rato que pareció un siglo á Eduardo. Vamos, Maria-

